

¿POR QUÉ JESÚS?

¿Es Jesús Relevante Hoy?

El ateo Josh McDowell no creía que Jesucristo fuera relevante para su vida como estudiante universitario. Él pensó que Jesús era solamente otro líder religioso quien estableció reglas imposibles para vivir. Él no quería nada con los cristianos o su Jesús.

Entonces un día en la mesa del consejo estudiantil McDowell se sentó al lado de una joven universitaria brillante con una radiante sonrisa. Intrigado, él le preguntó por qué ella estaba tan feliz. Su respuesta inmediata fue, “¡Jesucristo!”

¿Jesucristo? McDowell enfadado, le respondió:

“Oh, por Dios, no me des esa basura. Estoy harto de la religión; estoy harto de la iglesia; estoy harto de la Biblia. No me des esa basura sobre religión.”

Pero sin sentirse molesta la joven calmadamente le informó,

“Señor, yo no dije religión, yo dije Jesucristo.”

McDowell estaba atónito. Él nunca había considerado a Jesús más que una figura religiosa, y no quería ninguna parte con la hipocresía religiosa. Sin embargo aquí estaba esta alegre mujer cristiana hablando acerca de Jesús como alguien quien había traído significado a su vida.

Jesucristo afirmó responder todas las preguntas profundas sobre nuestra existencia. ¿Alguna vez has mirado a las estrellas en una noche oscura y te has preguntado quien las puso allí? O ¿alguna vez has visto una puesta de sol y te has preguntado de qué trata esta vida?

- “¿Quién soy yo?”
- “¿Por qué estoy aquí?”
- “¿Dónde voy después de la muerte?”

Aunque otros filósofos y líderes religiosos han ofrecido sus respuestas al significado de la vida, solo Jesucristo demostró sus credenciales al resucitar de la muerte. Escépticos como McDowell quienes originalmente se burlaron de la resurrección de Jesús, han descubierto que hay evidencia convincente de que realmente ocurrió.

Jesús ofrece vida con verdadero significado. Él dijo que la vida es mucha más que hacer dinero, tener diversión, ser exitoso, y después terminar en un cementerio. Sin embargo, la gente sigue tratando de encontrar un significado en la fama y el éxito.

Madonna intentó responder la pregunta de, “¿Por qué estoy aquí?” al convertirse en una diva, confiesa, “Hubieron muchos años cuando yo pensé que la fama, la fortuna y la aprobación del público me traerían felicidad. Pero un día tú te despiertas y te das cuenta de que no... yo todavía sentía que faltaba algo.. Yo quería saber el significado de verdadera y duradera felicidad y como podía ir a encontrarla.”³

Otros han renunciado a la búsqueda de significado. Kurt Cobain, el cantante líder de la banda de grunge de Seattle, Nirvana, desesperado de la vida a los 27 años cometió suicidio.

El dibujante de la era del jazz Ralph Barton también encontró la vida sin sentido, dejando la siguiente nota suicida: “Yo he tenido pocas dificultades, muchos amigos, grandes éxitos; yo he ido de esposa en esposa, y de casa en casa, visitado países del mundo, pero estoy harto de inventar mecanismos para llenar las 24 horas del día.”⁴

Pascal, el gran filósofo francés creía que este vacío interior que todos experimentamos puede ser llenado solo por Dios. El declara, “Hay un vacío en forma de Dios en el corazón de cada hombre el cual solo Jesucristo puede llenar.”⁵ Si Pascal tiene razón, entonces nosotros esperaríamos que Jesús no solo responda a la pregunta de nuestra identidad y significado en esta vida, pero también de darnos esperanza para la vida después de la muerte.

¿Puede haber sentido, sin Dios? No de acuerdo al ateo Bertrand Russell, quien escribió, “A menos que usted asuma un dios, la pregunta del propósito de la vida es sin sentido.”⁶ Russell se resignó a si mismo para en última instancia “podrirse” en la tumba. En su libro, *Por qué no soy cristiano*, Russell descartó todo lo que Jesús dijo sobre el significado de la vida, incluyendo sus promesas de vida eterna.

Pero si Jesús realmente venció a la muerte como testigos presenciales afirman, (ver artículo 6) entonces él solo habría sido capaz de decirnos de que se trata la vida, y responder la pregunta, “¿Adónde voy?” Con el fin de entender como las palabras de Jesús, su vida y muerte pueden establecer nuestras identidades, darnos sentido en la vida, y proporcionar esperanza para el futuro, necesitamos entender lo que él dijo sobre Dios, sobre nosotros, y sobre él mismo.

¿Qué Dijo Jesús Acerca De Dios?

Dios es Relacional

Jesús nos dijo y nos mostró como es Dios. Muchos piensan en Dios más como una fuerza que como una persona a quien nosotros podemos conocer y disfrutar. El Dios del que Jesús habló no es como la impersonal Fuerza en La Guerra de las Galaxias, cuya bondad es medida en voltaje. Por el contrario, Dios es relacional como nosotros, pero más aún. Él piensa. Él escucha. Él se comunica en un lenguaje que nosotros podemos entender. Y Jesús nos dijo que Dios es amor.

Dios es amor.

El amor de Dios es radicalmente diferente del nuestro en que no esta basado en atracción o rendimiento. Es totalmente sacrificial y generoso. Jesús comparó el amor de Dios con el amor de un padre perfecto. Un buen padre quiere lo mejor para sus hijos, se sacrifica por ellos, y provee para ellos. Pero por su propio bien, él también los disciplina.

Jesús ilustra el corazón de amor de Dios con una historia sobre un hijo rebelde quien rechaza el consejo de su padre para la vida y lo que es importante. Arrogante y obstinado, el hijo quería dejar de trabajar y “vivir”. En lugar de esperar hasta que su padre estuviera listo para darle su herencia, él empezó a insistir que su padre se la diera más temprano.

En la historia de Jesús, el padre le concedió a su hijo su petición. Pero las cosas le fueron mal al hijo. Después de despilfarrar el dinero en placeres propios, el hijo rebelde tuvo que ir a trabajar en una granja de cerdos. Pronto él estaba tan hambriento que incluso la comida de los cerdos parecía buena. Abatido y no seguro de si su padre lo aceptaría de vuelta, él empacó su bolsa y se dirigió a casa.

Jesús nos dice que no solo le dio la bienvenida a casa su padre, sino que también él en realidad corrió a su encuentro. Y después el padre fue totalmente radical con su amor y hizo una gran fiesta celebrando el regreso de su hijo.

Es interesante que a pesar de que el padre grandemente amó a su hijo, él no lo persiguió. Él deja que el hijo que le amó tenga miedo y sufra las consecuencias de su elección rebelde. De una manera similar, las escrituras enseñan que el amor de Dios nunca compromete lo que es mejor para nosotros. Nos permitirá sufrir las consecuencias de nuestras propias malas decisiones.

Jesús también enseñó que Dios nunca comprometería su carácter. Carácter es lo que somos en lo profundo. Es nuestra esencia de la cual todos nuestros pensamientos y acciones se derivan. Entonces ¿cómo es Dios—en lo profundo?

Dios es Santo.

A lo largo de las Escrituras (casi 600 veces), se habla de Dios como “santo.” Santo significa que el carácter de Dios es moralmente puro y perfecto en cualquier sentido. Sin mancha. Esto significa que Él nunca consideró un pensamiento que es impuro o inconsistente con su excelente moral.

Además, la santidad de Dios significa que Él no puede estar en la presencia del mal. Dado que el mal es lo opuesto a su naturaleza. Él lo odia. Es como contaminación para Él.

Pero si Dios es santo y aborrece el mal, ¿por qué no hizo nuestro carácter como el suyo? ¿Por qué hay abusadores de niños, asesinos, violadores, y perversos? ¿Y por qué nosotros luchamos tanto con nuestras propias elecciones morales? Eso nos trae a la siguiente parte de nuestra búsqueda de significado. ¿Qué dijo Jesús sobre nosotros?

¿Qué dijo Jesús sobre nosotros?

Creados Para una Relación con Dios.

Si usted lee a través del Nuevo Testamento usted descubriría que Jesús continuamente habló de nuestro inmenso valor para Dios, diciéndonos que Dios nos creó para ser sus hijos.

La estrella irlandés de U2, Bono, comentó en una entrevista, “Es un concepto asombroso que el Dios que creó el Universo podría estar buscando compañía, una relación real con gente...”⁷ En otras palabras, antes de que el universo fuera creado, Dios planeó adoptarnos

en su familia. No solo eso, pero Él ha planeado una increíble herencia de inimaginables bendiciones y privilegio real. En Sus ojos, somos especiales.

Libertad de Elegir.

En la película, *Stepford Wives*, hombres débiles, mentirosos, codiciosos y asesinos han diseñado robots sumisos y obedientes para remplazar a sus liberadas esposas a quienes ellos consideran amenazas. Aunque los hombres supuestamente aman a sus esposas, ellos las reemplazan con juguetes con el fin de obligar su obediencia.

Dios pudo habernos hecho así – gente robótica (iPeople) predispuestos a amarlo y obedecerlo, programando en nosotros la adoración como un salvapantallas. Pero entonces nuestro amor obligatorio no tendría sentido. Dios quiere que le amemos libremente. En relaciones reales, queremos que alguien nos ame por lo que somos, no por compulsión – preferimos un alma gemela que una novia por correspondencia. Søren Kierkegaard resumió el dilema en esta historia.

Supongamos que hubo un rey quién amó a una doncella humilde. El rey era como ningún otro rey. Cada hombre de estado temblaba ante su poder... y sin embargo este poderoso rey se derretía por el amor a una humilde doncella. ¿Cómo podría él declarar su amor por ella? De forma extraña, su estado de rey ató sus manos. Si él la traía al palacio y le coronaba su cabeza con joyas... ella seguramente no resistiría—nadie se atrevía a resistirlo. Pero ¿lo amaría? Ella diría que lo amaba por supuesto, pero ¿lo hacía realmente?⁸

Usted ve el problema. De forma menos poética: ¿Cómo puede usted romper con un novio todo-conocedor? (“Las cosas no están funcionando entre nosotros, pero supongo que usted ya sabía eso.”) Pero para hacer que un intercambio libre de amor sea posible, Dios creó a los seres humanos con una capacidad única: libre albedrío.

Rebelión Contra las Leyes Morales de Dios

C.S. Lewis razonó que a pesar de que somos internamente programados con un deseo de conocer a Dios, nosotros nos rebelamos contra eso desde el momento en que nacemos.⁹ Lewis también empieza a examinar sus propios motivos, lo que lo llevó al descubrimiento de que él instintivamente conocía el bien del mal. Este reconocimiento de que nosotros estamos programados con una ley moral interior llevó al antiguo ateo a la conclusión de que debe haber un “Legislador” moral.

En efecto, de acuerdo con ambos Jesús y las Escrituras, Dios nos ha dado una ley moral para obedecer. Y no solo le hemos dado nuestras espaldas en una relación con Él, nosotros también hemos quebrantado estas leyes morales que Dios estableció. La mayoría de nosotros conocemos algunos de los Diez Mandamientos:

“No mentir, robar, asesinar, cometer adulterio,” etc. Jesús los resumió diciendo que debemos amar a Dios con todo nuestro corazón y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. El pecado, por lo tanto, no es solo lo malo que hacemos al quebrantar la ley, pero también nuestro fracaso de hacer lo que es correcto.

Dios hizo el universo con leyes que gobiernan todo en él. Ellas son inviolables e inalterables. Cuando Einstein obtuvo la fórmula $E=MC^2$ él abrió el misterio de la energía nuclear. Poner los ingredientes correctos juntos bajo condiciones exigentes y el poder enorme es desatado. Las Escrituras nos dicen que la ley moral de Dios no es menos válida ya que viene de Su propio carácter.

Desde el primer hombre y mujer, hemos desobedecido las leyes de Dios, a pesar de que ellas son para nuestro bien. Y hemos fallado en hacer lo que es correcto. Hemos heredado esta condición desde el primer hombre, Adán. La Biblia llama a esta desobediencia, pecado, lo que significa “no dar en el blanco,” como un arquero perdiendo su objetivo intencionado. Así nuestro pecado ha roto la relación intencional de Dios con nosotros. Usando el ejemplo del arquero, nosotros hemos perdido nuestro blanco cuando se trata del propósito para el que fuimos creados.

El pecado causa la ruptura de todas las relaciones: la raza humana separada de su medio ambiente (alineación), individuos separados de ellos mismos (culpa y vergüenza), gente separada de otra gente (guerra, asesinato), y gente separada de Dios (muerte espiritual). Como eslabones en una cadena, una vez que el primer eslabón entre Dios y la humanidad fue roto, todos los eslabones contingentes se volvieron desenganchados.

Y nosotros estamos rotos. Como dijo el rapista Kayne West, “Y no creo que haya algo que yo pueda hacer para enmendar mis errores... yo quiero hablar con Dios pero tengo miedo porque nosotros no hemos hablado en tanto tiempo...” Las letras de West hablan de la separación que el pecado trae a nuestras vidas. Y de acuerdo con la Biblia, esta separación es más que solamente una letra de una canción de rap. Tiene consecuencias mortales.

Nuestros Pecados nos han Separado del Amor de Dios

Nuestra rebelión (pecado) ha creado una muralla de separación entre Dios y nosotros (ver Isaías 59:2). En las Escrituras, “separación” significa muerte espiritual. Y muerte espiritual significa estar completamente separados de la luz y vida de Dios.

“Pero espere un minuto,” usted debe decir. “¿Dios no sabía todo eso antes de crearnos?”

¿Por qué Él no vio que Su plan estaba condenado al fracaso?” Por supuesto, un Dios todopoderoso se daría cuenta de que nosotros nos rebelaríamos y pecaríamos. De hecho, es nuestro fracaso que hizo Su plan tan asombroso. Esto nos lleva a la razón de por qué Dios vino a la Tierra en forma humana. Y aún más increíble—la notable razón de su muerte.

¿Qué Dijo Jesús acerca de si mismo?

La Solución Perfecta de Dios.

Durante sus tres años de ministerio público, Jesús nos enseñó cómo vivir y llevó a cabo muchos milagros, incluyendo su resurrección. Pero proclamó que su principal misión era salvarnos de nuestros pecados.

Jesús proclamó ser el Mesías prometido que tomaría nuestra iniquidad sobre sí mismo. El profeta Isaías había escrito acerca del Mesías 700 años antes y dio varias claves en cuanto a su identidad. Pero la clave más difícil de comprender era que el Mesías sería *Dios y a la vez hombre*.

“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado. Y su nombre será... Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.” (Is. 9:6)

El autor Ray Stedman escribe del Mesías prometido de Dios: “Desde el comienzo mismo del Antiguo Testamento, hay un sentido de esperanza y expectación, como el sonido de pasos acercándose: ¡Alguien viene!... Esa esperanza crece a través de los registros proféticos como profeta tras profeta declaran aún otra pista sugerente: ¡Alguien viene!”¹⁰

Los profetas antiguos habían predicho que un Mesías vendría y sería la expiación perfecta de Dios, satisfaciendo su justicia. Este hombre perfecto calificaría para morir por nosotros.

De acuerdo con los autores del Nuevo Testamento, la única razón por la cual Jesús fue calificado para morir por el resto de nosotros es porque, es Dios. El vivió una vida moralmente perfecta y no fue sujeto a sentencia por pecado.

Es difícil entender como la muerte de Jesús pagó por nuestros pecados. Quizás una analogía judicial pueda aclarar como Jesús resolvió el dilema del perfecto amor y justicia de Dios.

Imagínese que estuviera entrando a una sala de juicios, culpable de asesinato (usted tiene unos serios problemas). Al acercarse al banco, usted se da cuenta de que el juez es su padre. Sabiendo que él te ama, usted inmediatamente empieza a pedir, “¡Papá, solo déjame ir!”

A lo que el responde, “Yo te amo, hijo, pero yo soy un juez. No puedo simplemente dejarte ir.”

Él está desgarrado. Eventualmente él golpea el mazo y te declara culpable. La justicia no puede ser negociada, al menos no por un juez. Pero porque él te ama, él se baja de la mesa, se quita la túnica, y ofrece pagar tu sanción. Y de hecho, él toma tu lugar en la silla eléctrica.

Esta es la imagen pintada en el Nuevo Testamento. Dios bajo a la historia humana, en la persona de Jesucristo, y fue a la silla eléctrica (lease: cruz) en lugar de nosotros, por

nosotros. Jesús no es una tercera persona azotada, tomando nuestros pecados, pero él es Dios mismo. Pongámoslo más francamente, Dios tenía dos opciones: juzgar el pecado en nosotros o asumir el castigo él mismo. En Cristo, Él escogió lo último.

Aunque Bono de U2 no pretende ser un teólogo, él declara con precisión la razón de la muerte de Jesús:

“El punto de la razón de Cristo es que Cristo tomó a los pecados del mundo, a fin de que lo que hemos hecho no regrese a nosotros, y que nuestra naturaleza pecadora no coseche la evidente muerte. Ese es el punto. Debería mantenernos humildes. No son nuestras buenas obras que nos permite entrar a través de las puertas del Cielo.”¹¹

Pero muchos argumentan que la afirmación de Jesús de que él es el único camino hacia Dios es muy cerrada, diciendo que hay muchos caminos hacia Dios. Aquellos que creen que todas las religiones son la misma niegan que tengamos un problema de pecado. Ellos se niegan a tomar seriamente las palabras de Jesús. Ellos dicen que el amor de Dios nos aceptará a todos nosotros, sin tener en cuenta lo que hemos hecho.

Quizás Hitler es merecedor de juicio, ellos razonan, pero no ellos u otros quienes viven “vidas decentes”. Es como decir que Dios clasifica en la curva, y todos los que obtengan un 70%- o mejor entrarán. Pero esto presenta un dilema.

Como hemos visto, el pecado es lo absolutamente opuesto al carácter santo de Dios. Así hemos ofendido a aquel que nos creó, y nos amó lo suficiente para sacrificar a Su propio Hijo por nosotros. En un sentido nuestra rebelión es como escupir en Su cara. Ni buenas obras, religión, meditación o Karma pueden pagar la deuda que nuestros pecados han incurrido.

De acuerdo con el teólogo R.C. Sproul, Jesús solo es el único quien puede pagar esa deuda. El escribe,

“Moisés podría meditar en la ley; Mahoma podría empuñar una espada; Buda podría dar consejería personal; Confucio podría ofrecer dichos sabios; pero ninguno de estos hombres estaba calificado para ofrecer una expiación de los pecados del mundo.. Cristo solo es digno de devoción y servicio ilimitado.”¹²

Un Regalo Inmerecido.

El término bíblico para describir el perdón gratuito de Dios a través del sacrificio de muerte de Cristo es gracia. Mientras que la misericordia nos salva de lo que merecemos, la gracia de Dios nos da lo que no merecemos. Revisemos por un minuto cómo Cristo ha hecho por nosotros lo que nosotros no podíamos hacer por nosotros mismos:

- Dios nos ama y nos creó para tener una relación con Él¹³

- Se nos ha dado la libertad de aceptar o rechazar esta relación¹⁴
- Nuestro pecado y rebelión contra Dios y Sus leyes han creado un muro de separación entre nosotros y Él¹⁵

Aunque somos merecedores de sentencia eterna, Dios ha pagado nuestra deuda en su totalidad por la muerte de Jesús en nuestro lugar, haciendo la vida eterna con Él posible.¹⁶ Bono nos dio su perspectiva de la gracia. “La gracia desafía la razón y la lógica. El amor interrumpe, si lo deseas, las consecuencias de tus acciones, lo que en mi caso son muy buenas noticias ciertamente, porque he hecho un montón de cosas estúpidas. Yo estaría en grandes problemas si Karma sería finalmente mi juicio.. Esto no excusa mis errores, pero estoy sostenido por Gracia. Estoy sostenido en que Jesús tomó mis pecados sobre la Cruz, porque yo sé quien soy, y espero no tener que depender de mi propia religiosidad.”¹⁷

Ahora tenemos la imagen del plan de Dios a través de las épocas uniéndose. Pero sigue faltante un ingrediente. De acuerdo con Jesús y los autores del Nuevo Testamento, cada uno de nosotros individualmente debe responder al regalo gratuito que Jesús nos ofrece. Él no nos obligará a tomarlo.

Nuestras elecciones son a menudo influenciadas por otros. Pero en algunos casos se nos es dado un mal consejo. El 11 de septiembre del 2001, 600 personas inocentes pusieron su confianza en un mal consejo, e inocentemente sufrieron las consecuencias. La verdadera historia va así:

Un hombre que estaba en el piso 92 de la torre sur del World Trade Center en el momento que había escuchado un jet estrellándose en la torre norte. Atónito por la explosión, él llamó a la policía para instrucciones de que hacer. “Necesitamos saber si necesitamos salir de aquí, porque sabemos que hay una explosión,” él dijo urgentemente en el teléfono.

La voz en el otro extremo le aconsejó no evacuar. “Yo esperaré hasta nuevo aviso.”

“Esta bien,” el hombre al teléfono dijo. “No evacuen.” Entonces él colgó.

Poco después a las 9:00 A.M., otro jet se estrelló en el piso 80 de la torre sur. Casi todas las 600 personas en los pisos superiores de la torre sur perecieron. El fallo de no evacuar el edificio fue una de las grandes tragedias del día.

Esas 600 personas perecieron porque dependieron de la información errónea, a pesar de que fue dada por una persona que estaba tratando de ayudar. La tragedia no habría ocurrido si las 600 personas hubieran recibido la información correcta.

Nuestra elección consciente sobre Jesús es infinitamente más importante que la que enfrentó las víctimas mal informadas el 11/9. La eternidad esta en juego. Nosotros podemos escoger una de tres diferentes respuestas. Podemos ignorarlo. Podemos rechazarlo. O, podemos aceptarlo.

La razón por la que mucha gente pasa por la vida ignorando a Dios es que ellos están tan ocupados cumpliendo su propia agenda. Chuck Colson era así. A la edad de 39, Colson ocupaba la oficina a la par del presidente de los Estados Unidos. Él era el “hombre duro” de la Casa Blanca Nixon, el “hombre hacha” quien podía tomar las decisiones difíciles. Sin embargo, en 1972, el escándalo Watergate arruinó su reputación y su mundo se volvió desordenado. Más tarde él escribe,

“Había estado preocupado sólo de mí mismo. He hecho esto y aquello, he logrado, he tenido éxito y no le he dado a Dios ningún crédito, nunca ni una vez le había agradecido alguno de Sus regalos para mí. Nunca había pensado en que nada pudiera ser ‘enormemente superior’ a mí, o si había pensado en momentos fugaces en el infinito poder de Dios, no lo había tenido relación con Él en mi vida.”²³

Muchos se pueden identificar con Colson. Es fácil quedar atrapado en el paso rápido de la vida y tener poco o ningún tiempo para Dios. Aún ignorar la gentil oferta de perdón de Dios tiene las mismas consecuencias terribles como rechazarlo completamente. Nuestra deuda de pecado sigue pendiente de pago.

En casos criminales, pocos rechazan un perdón total. En 1915, George Burdick, editor de la ciudad para el New York Tribune, se había negado a revelar fuentes y quebrantar la ley. El presidente Woodrow Wilson declaró un perdón total a Burdick por todas las ofensas que él había “cometido o pudo haber cometido.” Lo que hizo el caso de Burdick histórico es que el negó el perdón. Eso llevó el caso a la Corte Suprema, quien al lado de Burdick, declaró que el perdón presidencial no puede ser forzado sobre alguien.

Cuando se trata de rechazar el perdón total de Cristo, la gente da una variedad de razones. Muchos dicen que no hay evidencia suficiente, pero, como Bertrand Russell y muchos otros escépticos, no están interesados lo suficiente en investigar. Otros se niegan a mirar más allá de los cristianos hipócritas que ellos conocen, apuntando a lo poco cariñoso o al comportamiento inconsistente como una excusa. Y todavía otros rechazan a Cristo porque ellos culpan a Dios por algunas tristes o trágicas experiencias que sufrieron. Sin embargo, Zacarías, quien ha debatido con intelectuales en cientos de campus universitarios cree que la verdadera razón por la que la mayoría de la gente rechaza a Dios es la moral. Él escribe, “Un hombre rechaza a Dios no por su demanda intelectual ni por la escasez de evidencia. Un hombre rechaza a Dios por la resistencia moral que se niega a admitir que él necesita de Dios.”²⁰

El deseo de libertad moral apartó a C.S. Lewis de Dios por la mayoría de sus años de universidad. Después su búsqueda de la verdad lo llevó a Dios, Lewis explica como la aceptación de Cristo involucra más que simplemente acuerdos intelectuales con los hechos. Él escribe,

“El hombre caído no es simplemente una criatura imperfecta quien necesita mejoras: es un rebelde quien debería bajar sus brazos. Dejar caer sus brazos, rindiéndose, diciendo que lo siente, dándose cuenta que ha estado en el camino

incorrecto y preparándose para empezar la vida de nuevo.. Es lo que los cristianos llaman arrepentirse.”²¹

El arrepentimiento es una palabra que significa un cambio dramático en el pensamiento. Eso es lo que le sucedió al antiguo “hombre hacha” Nixon. Después de que Watergate fue expuesto, Colson empezó a pensar acerca de la vida de manera diferente. Notando su propia falta de propósito, él empezó a leer Mere Christianity de Lewis, que le fue dado por un amigo. Entrenado como un abogado, Colson tomó una libreta amarilla jurídica y empezó a escribir los argumentos de Lewis. Colson recordó,

“Sabía que el momento había llegado para mí.. ¿Iba yo a aceptar a Jesucristo sin reservas como el Señor de mi vida? Era como una puerta al frente mío. No había manera de caminar alrededor de ella. Yo caminaría a través de ella o me quedaría afuera. Un ‘tal vez’ o ‘necesito más tiempo’ era engañarme.”

Después de una lucha interna, este antiguo asistente del presidente de los Estados Unidos finalmente se dio cuenta que Jesucristo era merecedor de su completa lealtad. Él escribe,

“Y entonces, temprano el viernes por la mañana, mientras me senté sólo mirando al mar que amo, las palabras que tenía no estaba seguro entender o decir cayeron naturalmente de mis labios: ‘Señor Jesús, yo creo en ti. Te acepto. Por favor ven a mi vida. Me comprometo contigo.’”²²

Colson descubrió que sus preguntas, “¿Quién soy yo?” “¿Por qué estoy aquí?” y “¿Hacia donde voy?” son todas respondidas en una relación personal con Jesucristo. El apóstol Pablo escribe, “es en Cristo que encontramos quienes somos y para que estamos viviendo.” (Efesios 1:11, The Message)

Cuando entramos a una relación personal con Jesucristo, él llena nuestros vacíos internos, nos da paz, y satisface nuestros deseos de significado y esperanza. Y nosotros no necesitamos recurrir más a estímulo temporal para nuestra realización. Cuando Él entra en nosotros, él también satisface nuestros más profundos anhelos y necesidades de verdad, amor duradero y seguro.

Y la cosa sorprendente es que Dios mismo vino como un hombre para pagar nuestra deuda entera. Por lo tanto, no estamos más bajo la pena del pecado. Pablo afirma esto claramente a los Romanos cuando escribe,

“Antes, ustedes estaban lejos de Dios y eran sus enemigos, pues pensaban y hacían lo malo. Sin embargo, ahora Dios los ha hecho sus amigos por medio de la muerte de su Hijo, quien se hizo hombre. Dios lo hizo así para que ustedes pudieran presentarse ante él sin pecado y libres de culpa.” (Colosenses 1:21b-22a Biblia Lenguaje Sencillo).

Así Dios hizo lo que nosotros éramos incapaces de hacer por nosotros mismos. Somos puestos en libertad de nuestros pecados por la muerte sacrificial de Jesús. Es como un

asesino de masas yendo ante un juez y siendo concedido de un perdón pleno y completo. El no merece perdón, y tampoco nosotros. El regalo de vida eterna de Dios es absolutamente gratuito—y es para ser tomado. Pero a pesar de que el perdón nos es ofrecido, depende de nosotros aceptarlo. La decisión es nuestra.

¿Estas en el punto en tu vida donde te gustaría aceptar la oferta gratuita de Dios?

Quizás como Madonna, Bono, Lewis y Colson, tu vida ha sido también vacía. Nada que has tratado satisface el vacío interno que sientes. Dios puede llenar ese vacío y cambiarte en un momento. El te creó para tener una vida que esta inundada de significado y propósito. Jesús dice, “Yo he venido para que todos ustedes tengan vida, y para que la vivan plenamente.” (Juan 10:10b)

O tal vez las cosas te están yendo bien en la vida pero estás inquieto y con falta de paz. Te das cuenta que has roto las leyes de Dios y estas separado de su amor y perdón. Temes al juicio de Dios. Jesús dijo, “los dejo con un regalo—paz en sus mentes y corazones. Y la paz que yo doy no es como la paz que le mundo da.”

Así que si estas simplemente cansado de una vida de una búsqueda vacía o estas inquieto por una falta de paz con tu Creador, la respuesta está en Jesucristo.

Cuando pones tu confianza en Jesucristo, Dios te perdonará de todos tus pecados-pasados, presentes y futuros y te hace Su hijo. Y como Su hijo amado, Él te da propósito y significado en la vida en la Tierra y la promesa de vida eterna con Él.

Las Palabras de Dios dicen, “Pero aquellos que lo aceptaron y creyeron en él, llegaron a ser hijos de Dios.” (Juan 1:12)

El perdón de pecados, propósito en la vida, y vida eterna están a tu alcance. Puedes invitar a Cristo a tu vida ahora mismo por medio de la fe a través de la oración. Orar es hablar con Dios. Dios conoce tu corazón y no esta tan preocupado con tus palabras como lo está con la actitud de tu corazón. La siguiente es una oración sugerida:

"Querido Dios, quiero conocerte a ti personalmente y vivir eternamente contigo. Gracias, Señor Jesús, por morir en la cruz por mis pecados. Abro la puerta de mi vida y te recibo como mi Salvador y Señor. Toma el control de mi vida y cámbiame, haciéndome el tipo de persona que usted quiere que yo sea. "

¿Esta oración expresa el deseo de tu corazón? Si es así, simplemente ora la anterior oración sugerida en tu lengua natal.

Si le has pedido a Jesucristo entrar en tu vida, te animamos a empezar a leer su Palabra (La Biblia) y unirte a otros que también quieren vivir para Él.

Es importante para ti aprender los secretos de vivir la maravillosa vida que Dios ha planeado para ti. La siguiente guía de estudio bíblico te ayudará a conectar las piezas de Su impresionante plan par ti y crecer en fe.

Notas Finales

1 <http://www.azlyrics.com/lyrics/kanyewest/jesuswalks.html>

2 Jack Nicholson, entrevistado por Mike Sager, Esquire, "The Meaning of Life," (January, 2004), 70, 71.

3 O: The Oprah Magazine, "Oprah talks to Madonna," (January, 2004), 120.

4 Citado en Josh McDowell, The Resurrection Factor (San Bernardino, CA: Here's Life Publ., 1981), 1.

5 Citado en William R. Bright, Jesus and the Intellectual (San Bernardino, CA: Here's Life Publ., 1968), 33.

6 Citado en Rick Warren, The Purpose Driven Life (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2002), 17.

7 Citado en Michka Assayas, Bono in Conversation (New York: Riverhead Books, 2005), 203.

8 Soren Kierkegaard, Philosophical Fragments, trans. Howard V. Hong and Edna H. Hong (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1985), 26-28.

9 C. S. Lewis, Mere Christianity (San Francisco: Harper, 2001), 160.

10 Ray C. Stedman, God's Loving Word (Grand Rapids, MI: Discovery House, 1993), 50.

11 Citado en Assayas, 204.

12 R. C. Sproul, Reason to Believe (Grand Rapids, MI: Lamplighter, 1982), 44.

13 C. S. Lewis, The Best of C. S. Lewis (Washington, DC: Canon, 1974), 343.

14 Lewis, 357.

15 Randy Alcorn, Heaven (Wheaton, IL, Tyndale, 2004), jacket cover.

16 Ravi Zacharias, Jesus among Other Gods (Nashville: Word, 2000), 158.

17 Martha T. Moore and Dennis Cauchon, "Delay Meant Death on 9/11," USA Today, Sept. 3, 2002, 1A.

18 Charles W. Colson, *Born Again* (Old Tappan, NJ: Chosen, 1976), 114.

19 Ravi Zacharias, *A Shattered Visage: The Real Face of Atheism* (Grand Rapids, MI: Baker, 2004), 155.

20 Lewis, *Mere Christianity*, 56.

21 Colson, 129.

22 *Ibid.*, 130